

puestos, contribuciones y arrendamientos, la protección contra los monopolios extranjeros, la concesión de créditos y moratoria de las deudas, etc. Ellas deben constituir una fuerza muy importante en el Frente Popular, y su actitud tiene una importancia decisiva en el resultado de las luchas en curso contra la oligarquía ligada a los imperialistas. Aceptar los consejos trotskistas respecto a estas capas, sería suicida. Al revés, la tarea obligatoria del Frente Popular es de completar sus declaraciones de simpatía por las clases medias, con una política positiva, de defensa diaria de sus intereses.

Por otra parte, la política del Frente Popular no significa “abandonar los intereses del proletariado” como sostienen los trotskistas. Aparte de que el proletariado lucha en el Frente Popular por la liberación y el desarrollo del país que le benefician directamente, mejorando hoy mismo su situación, y que no solamente le abren nuevas perspectivas, él puede conducir la lucha por el mejoramiento particular de sus condiciones de trabajo y de existencia, con mayores probabilidades de éxito.

Cada situación que exige respuestas concretas, posiciones activas de parte del Frente Popular, los trotskistas la resuelven con una frase estridente, que pretenden hacer pasar por revolucionaria. Ellos denigran al Partido Comunista, porque este declara que no atacará a un gabinete radical que se atenga a los acuerdos del Frente Popular, y agitan demagógicamente contra toda la participación o apoyo incondicional de los Partidos del Frente Popular a un gobierno que asegure las libertades elementales, hasta las elecciones próximas del Presidente y parlamentarios, que deben decidir una etapa de la lucha entre las fuerzas de la nación y la reacción antinacional. Por adelantado, gritan contra el gobierno del Frente Popular, cuya constitución debe poner en la orden del día, un triunfo en las próximas elecciones.

¿Por qué debe luchar, entonces, hoy y con que perspectivas para mañana, el pueblo de Chile y el Frente Popular? Los trotskistas dan una especie de respuesta: “La solución es el cambio de régimen”, “la garantía es solo el Frente Único proletario”, “el único gobierno popular es la dictadura del proletariado”, “contra el fascismo, la única solución es la revolución proletaria, socialista”. Estas frases irresponsables son la respuesta para hoy y para mañana.

Ahora bien, charlar de esto so pretexto de vigilar por los intereses del proletariado, es en realidad conspirar contra estos intereses. La revolución socialista y la dictadura del proletariado no pueden ser la tarea inmediata en un país cuya característica es la dependencia con respecto al imperialismo y el predominio del gran latifundio, y las relaciones semif feudales en el campo.

Los trotskistas sólo admiten, porque necesitan algo que justifique su pre-